

NOTAS SOBRE TERRORISMO Y VIDA COTIDIANA EN PARÍS

PABLO CABRERA. ACADÉMICO, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Fig. 1. Centre National d'Art et de Culture Georges Pompidou

Llego a París a las 3 de la madrugada, hora chilena. Parto inmediatamente a la estación Châtelet, donde comeré algo en los alrededores del Centro Pompidou. El trayecto entre el aeropuerto Charles de Gaulle y la estación Châtelet me trae los mismos recuerdos que el año anterior. Un paisaje que por momentos se asemeja al sur de Chile, Valdivia puntualmente.

Próximo a la ciudad, esa reminiscencia eclosiona y desaparece abruptamente. A través del altoparlante del tren RER B, una voz indica que si uno ve algo extraño o una maleta abandonada, avise al personal de la estación.

Curiosamente, entrando en Châtelet-Les Halles, todos somos revisados. Hombres y mujeres, franceses, argelinos, marroquíes, africanos, latinoamericanos –sin distinción– hacemos el gesto mecánico de abrir los bolsos.

Gesto que si bien me resulta algo violento e incómodo, para el resto de las personas es parte del recorrido. Quiero decir, es algo habitual, instituido.

Segunda situación. En dos ocasiones, y en menos de tres días, pude observar en Châtelet cómo en la estación de metro los policías hacen el control de identidad. Esta vez sí hacen claras diferencias. Se repite la misma escena. Tres adolescentes negros empapan el muro –dicho en chileno–. No deben tener más de 14 años. Los policías les piden sus identificaciones. Los adolescentes están asustados. Posterior a la revisión, los tres jóvenes van a partir y se detienen ante la voz de uno de los policías: “*Stop! Ramassez-ça!*”. Uno de los muchachos obedece sin vacilar, recoge un periódico que más bien parecía basura tirada en el suelo, y se retira.

Tercera situación. Avanzando hacia el “Centre d'Art et de Culture Pompidou” –espacio amable para trabajar, pasear o simplemente estar– noto que los militares en las calles han aumentado considerablemente. Caminan con metralletas en mano, trajes de guerra y bototos limpios y sin mancha, con ese negro puro que no sabe de ternura. Recuerdo que en Chile hoy es 11 de septiembre. En grupos de a cuatro, a una distancia de 2 metros entre cada uno de ellos, se mueven maquinalmente. Parecen adictos en busca de su antídoto. No hablan ni contestan preguntas: vigilan sin pudor ni contacto alguno. Es una experiencia difícilmente ubicable en Chile. Los pequeños piquetes de militares parisinos –verdaderas armas de matar– buscan a alguien o algo muy específico, con características definidas y claramente delimitadas. Avanzan escaneando todo lo que encuentran a su paso. Van tras un perfil o la forma objetual de aquello que instaló el miedo en Occidente, y muy particularmente, en la llamada Ciudad de la Luz. Hacen la radiografía de un signo de muerte inminente. Hemos entrado al lugar.

Todas expresiones de nuevas formas de control y vigilancia en una bella ciudad multicultural, en la cual convive la cultura con el racismo, la racionalidad y la sensualidad con el miedo a un otro, muy distinto a lo que se habían habituado los franceses en las últimas décadas. Su monumental arquitectura, su baluarte cultural y su confianza en la razón, que hacen testimonio de su sitio en la historia de Occidente y en el destino de los pueblos, contrasta con el pánico frente al descontrol que puede desatar un sonido, una maleta, un auto abandonado, un sujeto en acto, que por su fisonomía, no se distinguiría del paisaje. Nuevas formas de control, que sin embargo, han sido insuficientes para limitar, incluso antes que terminar, con la amenaza cotidiana que introdujo el *fenómeno del atentado terrorista*.

Pocos días antes de mi llegada, el ministro del Interior de Francia, Bernard Cazeneuve, en cadena nacional, sindicaba a tres jóvenes mujeres, no sólo de ser las principales sospechosas del intento fallido de atentado terrorista cerca de la catedral Notre Dame, sino que las caracterizó como “radicalizadas y fanatizadas”. Ahora bien, lo singular que se instala en el imaginario parisino y mundial es *otra cosa*. Entra en la escena del terrorismo organizaciones de mujeres, las que no sólo estarían a cargo de operaciones, sino también, en condición de coordinar y mandar a grupos de hombres. El llamado de ataque del terrorismo promovería acciones polimorfas y ahora, el género y su diferencia participan de ella, triplicando los vectores que “inteligencia” tendrá que identificar y neutralizar. Es el paso entre la suma y los logaritmos, entre el espacio –tiempo lineal, con sus antecedentes y consecuentes lógicos a la teoría del caos, por decirlo de algún modo–, lo que atraviesa e intensifica la experiencia de los franceses y sus habitantes extranjeros, en relación al síntoma social del terrorismo.

Hagamos un breve recuento de la manera en que aparecen los atentados en Francia. Recordemos que el año 2012, un francés de origen argelino asesinaba a cuatro personas, tres de ellas niños, en una escuela judía de Toulouse. Luego, fue abatido por la policía en un tiroteo. Se llamaba Mohammed Merah. En enero del 2015 se produjo el atentado a la revista satírica

Charlie Hebdo. Los hermanos Kouachi, como se los identificó días después, asesinaban a 12 personas de la revista. En noviembre del mismo año, es decir, 11 meses después, ocurrían simultáneamente seis atentados en París, con un saldo de 120 muertos y más de 300 heridos. Atacaron seis lugares paradigmáticos de la vida parisina y de Europa, entre ellos la sala de espectáculos Bataclan, el restaurant Le Petit Cambodge, los bares Belle Époque y Le Carrillon en el Boulevard Fontaine. Todos lugares de la vida cotidiana, los cuales más que representar un espacio francés, retratan un modo de vida. De hecho, un mes antes del atentado, yo mismo estuve bebiendo y conversando con algunos amigos en el bar Carrillon. En junio de este año, ocurrió otro atentado en Niza. Larossi Abballa asesina con un cuchillo a un policía y su mujer, gritando ¡Allahu Akbar! –Alá es grande!–, según la prensa.

El sujeto “terrorista” asedia el imaginario de los parisinos. La angustia frente a lo inminente, nadie lo pone en duda; es decir, ni la angustia, ni lo inevitable, esto es, la repetición de los atentados. El “sujeto del terrorismo” está movilizado por destruir una cultura, un modo de vida, no por tomar algo del otro. El valor está puesto en ese objetivo, y su propia existencia la han ofrecido al servicio de esa causa. En otra lectura, el móvil se puede leer como una táctica de guerra promovida por el Estado Islámico, y a través de ella, antes que eliminar una alteridad, en clave teológica, tiene el interés de ganar posiciones, territorios.

Por otra parte, el fenómeno del terrorismo se cruza cruel y dramáticamente, al menos con dos hechos históricos que son evidentes. El primero, es que la discriminación a los inmigrantes y refugiados ha aumentado de manera notoria. Como consecuencia de las guerras y las situaciones sociales del Medio Oriente, miles de personas se han desplazado en masa a Europa; en diciembre del año 2015 se calculaba que más de un millón de personas se trasladaron a Europa, constituyéndose en la crisis migratoria más importante desde la Segunda Guerra Mundial. En su mayoría demandando asilo político (97%), ya se contabilizan más de 3 mil muertos en el intento de llegar a Europa. Es fácil observar familias enteras viviendo en las calles de París, e incluso algunas



Fig. 2. Refugiados afganos en Place de la République, París, Francia.



Fig. 3. Infancia e inmigración.

solo compuestas por niños/as y adolescentes. Por esta razón, la confusión en esta diversidad entre inmigrante, refugiado político y terrorista es inevitable, con tremendas consecuencias para los grupos de inmigrantes.

El segundo hecho histórico tiene relación con que el terrorismo es una *producción de la violencia del siglo XX*, en la cual Occidente y las potencias, con su política exterior, han sido los verdaderos creadores. Junto con los efectos de las guerras totales, el terrorismo en la era neoliberal muestra que el valor de la vida cambió su precio, tal como Walter Benjamin anticipaba la pérdida de valor de la experiencia en 1932. No hay otro siglo en donde se haya asesinado a tantos seres humanos y de las formas más atroces, al mismo tiempo que se elaboran discursos humanitarios y morales, justamente, en torno al valor del ser humano. Uno de los resultados ha sido la más atroz precarización de la subjetividad. Es probable que si siguiéramos la biografía de uno de estos llamados fanáticos de Alá, encontraríamos, además de una diversidad importante, tal como se conforman los actores políticos en el Medio Oriente, la historia de la violencia mundial inscrita, sino en el cuerpo de un sujeto (algunos nacieron en Europa), al menos en la historia filial de sus antepasados y sus pueblos. Guerras internas, conflictos intestinos y permanentes, masacres de pueblos enteros, hambre y desolación retratan esas historias.

Anoche, hablando con una pareja de amigos franceses, reiteraban lo que ya había escuchado en

otros relatos. *La opinión pública no asume, lo que en la vida cotidiana ya se reconoce.* El fenómeno de los atentados terroristas es sintomático de un problema político y cultural de tal magnitud, que todos los intentos del Estado serán fallidos, “... *está totalmente fuera de control. No hay ninguna medida que pueda evitar otro atentado*”. En consecuencia, todo parece indicar que en lo inmediato la única medida eficaz pasa por radicalizar el control interno, de frontera, y con una política exterior focalizada y agresiva. ¿No se constituye acá el *fantasma de la desaparición y el exterminio* recorriendo Europa y Estados Unidos? ¿Ese fantasma no está inscrito en la historia del siglo XX, en un cuerpo y un rostro? ¿Será la re-escritura y continuación de aquello que no termina de acontecer en la historia de violencia a nivel mundial, no solo de Occidente?

París, septiembre de 2016.

Fuente de imágenes

Fig.1: <https://www.centrepompidou.fr/>

Fig.2: http://www.abc.es/internacional/abci-mas-millon-refugiados-inmigrantes-llegado-este-europa-201512221328_noticia.html.

Fig.3: <http://ayuda.cruzroja.es/a-quien-ayudamos/refugiados/?gclid=CJjmvZ3Xnc8CFUM8GwodlYYD4w>